

## La prueba ontológica como determinante de la concepción antropológica sartriana

Por Juan A. Nuño

En relación a la conciencia, Sartre rechaza y admite a la vez la prueba ontológica. Los dos textos más significativos se encuentran en la Introducción a *L'Être et le Néant*. Al final del capítulo III ("Le cogito préréflexif et l'être du *percipere*"), al parafrasear una expresión de Heidegger relativa al *Dasein*,<sup>1</sup> y tras afirmar que la conciencia no es un producto surgido de una posibilidad abstracta sino que es la disposición sintética de sus posibilidades, agrega:

"Cela veut dire aussi que le type d'être de la conscience est à l'inverse de celui que nous révèle la preuve ontologique: comme la conscience n'est pas possible avant d'être, mais que son être est la source et la condition de toute possibilité, c'est son existence qui implique son essence" (pp. 21-22).

Por otra parte, el penúltimo capítulo de esa misma Introducción, titulado "La preuve ontologique", sirve para sostener que "il y a une 'preuve ontologique' à tirer non du *cogito* réflexif, mais de l'être *préréflexif* du *percipiens*" (p. 27), al referirse a las relaciones de transfenomenalidad tanto con respecto al ser del fenómeno como la relativa al ser de la conciencia. En el curso del capítulo V (Introducción), se ampliará el sentido que tiene la prueba ontológica mediante diversos razonamientos, de los cuales, el más típico precisa:

1. "Das Was-Sein (essentia) dieses Seienden muss, sofern überhaupt davon gesprochen werden kann, aus seinem Sein (existentia) begriffen werden", § 9, p. 42 de *Sein u. Zeit*. Sartre, por cierto, no sólo hace extensivo este juicio a la conciencia, sino que traduce libremente "que-es" (Was-Sein) por "comment".

"La conscience est conscience *de* quelque chose: cela signifie que la transcendance est structure constitutive de la conscience; c'est-à-dire que la conscience nait *portée sur* un être qui n'est pas elle. C'est ce que nous appelons la preuve ontologique" (p. 28).

¿Cómo es posible que en relación al mismo objeto —la conciencia— una vez sea rechazada y otra aceptada la prueba ontológica? ¿Qué sentido tiene realmente en cada caso "prueba ontológica"? ¿Qué permite probar en relación a la conciencia?

El modelo clásico de la prueba ontológica presenta como estructura lógica la implicación de la realidad por la posibilidad. La forma general se expresa *modus tollendo ponens*: *P* no es posible si no es real, es así que *P* es posible, luego *P* es real. Respecto de la estructura ontológica de la conciencia, Sartre sólo admite una suerte de antiprueba ontológica: "el tipo de ser de la conciencia es el inverso del que nos revela la prueba ontológica..."; entendemos tal aserción como que la esencia (posibilidad) no implica ni determina a la existencia (realidad) sino ésta a aquélla. La existencia, de hecho, fundamenta la posibilidad o modo de ser de la conciencia. Para decirlo en la terminología sartriana, el cogito prerreflexivo sustenta al cogito reflexivo: "toute conscience existe comme conscience d'exister" (p. 20). La conciencia no es posible antes de ser; es ella misma su propio fundamento.

En toda prueba ontológica, además, va implícito un cierto sentido de trascendencia; se pasa de un estado potencial a otro real para confirmar la necesidad de aquel. Ese tránsito de lo posible a lo real es lo negado por Sartre respecto de la fundamentación originante o radical de la conciencia. La descripción genética de ésta no se logra por proceso deductivo a partir de una definición que exprese su esencia. Todo ello significa que la conciencia sartriana no se presenta como estructura ontológica necesaria sino plenamente contingente; carece de otra fundamentación que la que ella misma pueda, en alguna manera darse. Sartre acepta las consecuencias de la inversión de la prueba ontológica que, ante todo, niega la atribución de necesidad al tipo de existencia factual.

\* \* \*

Si en punto a *constitución y fundamentación trascendente* la conciencia sartriana no puede ser un producto riguroso y necesario, cuya existencia

quede demostrada por prueba correspondiente, al atender a su *función* y *proyección*, por el contrario, esa misma conciencia reclama el uso de la prueba llamada ontológica por cuanto "la trascendencia es estructura constitutiva de la conciencia". Por lo mismo, la conciencia exige salir de sí hacia otra realidad y a tal relación denomina Sartre "prueba ontológica". Trátase, por ahora, de otorgar alcance constitutivo en lo ontológico a la propiedad gnoseológica de la intencionalidad. Esquema aproximado del razonamiento sartriano: si toda conciencia es conciencia de algo (intencionalidad), ese algo, que no es el tipo de ser de la conciencia, ha de ser alguna realidad distinta de aquella (prueba ontológica). Como se ve, la prueba queda reducida a una *exigencia* de trascendencia. La condición de intencionalidad de la conciencia exige que se dé un ser trascendente a ésta para que la conciencia sea tal.

Hay que observar, ante todo, que la relación posibilidad-personalidad no se mantiene como nota característica de la prueba que Sartre acepta, sino tan sólo el mecanismo secundario de trascendencia que sirve para marcar un tránsito entre dos realidades, una de las cuales actúa como fundamento, o, al menos, como antecedente de la otra, que es así probada. En esta reducción pudiera introducirse una distinción nominal entre *prueba ontológica general o completa* y *prueba ontológica particular o restringida*, para intentar entender de momento la contradictoria posición sartriana. Se acepta la prueba en sentido restringido, pero se rechaza en el general. El resultado es coincidente en ambos casos y borra aquella contradicción, más aparente que real, ya que, al negar que la conciencia pueda tener un fundamento trascendente a ella misma en tanto existencia, se exalta la condición factual de lo que Sartre denomina "subjetividad real" (esto es, el cogito prerreflexivo) en detrimento de la "subjetividad pura", del tipo cartesiano. Ahora bien, es precisamente la subjetividad pura, propia del cogito cognoscente o reflexivo, la que es incapaz de trascenderse "pour poser l'objectif" (p. 29). Al hablar, por una parte, de una prueba ontológica a la inversa y al exigir, por otra, una prueba ontológica desde la conciencia, afirma Sartre el carácter existencial o de "subjetividad real" con que enfoca a la conciencia. Dicho carácter existencial prevalece sobre las reminiscencias gnoseológicas que pudieran subsistir en las expresiones empleadas, tomadas del vocabulario filosófico tradicional: "cogito", "reflexivo", "subjetividad", pues, de hecho, "nous sommes ici sur le plan de l'être" (p. 29), lo cual quiere decir que no habrá que entender la prueba onto-

lógica aceptada por Sartre como un procedimiento argumental que demuestre la necesidad de una existencia (objetividad) a partir de la esencialidad de la misma en tanto idea (subjektividad), sino como relación conceptual tendida entre dos realidades sin que una constituya o fundamente a la otra. La conciencia exige por naturaleza un ser que no sea ella, pero no lo fundamenta sino que lo revela:

"elle (la conciencia) doit se produire comme révélation-révelée d'un être qui n'est pas elle et qui se donne comme existant déjà lorsqu'elle le révèle" (p. 29).

Al limitar así Sartre el uso de la prueba a los dominios exclusivamente ontológicos, enfoca la atención sobre las relaciones de esencia y existencia. Los dos tiempos marcados por el uso sartriano de la prueba pueden resumirse como sigue: a) Por un lado, no hay paso de esencia a existencia, sino a la inversa: desde la existencia de la conciencia se obtendrá su esencia; b) Por otra parte, hay tránsito de esencia a existencia, pues desde la esencia de los objetos de esa conciencia ("fenómeno de ser") se tiende a revelar y desentrañar el sentido de la existencia de los mismos ("ser del fenómeno"):

"La conscience est un être dont l'existence pose l'essence, et, inversement, elle est conscience d'un être dont l'essence implique l'existence, c'est-à-dire dont l'apparence réclame d'être" (p. 29).

De existencia a esencia; de esencia a existencia. Ser por todas partes, piensa Sartre. Tipos de ser, hemos de aclarar a fin de respetar la multivocidad del término "ser" en este autor<sup>2</sup> ya que al ontologismo antikantiano de Sartre le conviene nivelar con el mismo rasero las entidades que relaciona a través del uso (inverso y directo) de la prueba ontológica; mas por muchos esfuerzos que en este sentido se hagan no hay que olvidar que, de hecho, se trata del paso de un tipo de realidad (la conciencia) a otro tipo de realidad (el ente, el mundo, el objeto). El esfuerzo terminológico sartriano tiende, por influjo fenomenológico, a sustituir la antigua, divergente y tajante distinción sujeto-objeto por una dinámica, englobante y, a la postre, confusa: *noesis-noema* de Husserl o *cogito prerreflexivo-ser del fenó-*

2. La multivocidad se registra descriptivamente así: fenómeno de ser; ser del fenómeno, ser de la conciencia y ser en general; y sistemáticamente, se reagrupan esos sentidos en la dicotomía "ser-en-sí" y "ser-para-sí" operada sobre el trasfondo de una vaga "noción de ser en general". Cf. cap. VI de la Introducción a *ob. cit.*

*meno* en Sartre. De esa manera, se nos dice: no se trata ya de las relaciones entre un sujeto cognoscente y un objeto conocido sino de la mucho más primordial relación entre un existente y otro existente. Necesita, en cualquier caso, Sartre llevar a cabo un doble acto de separación, para que la nueva relación adquiriera pleno sentido: a) en la conciencia, esto es, en el tradicional sujeto cognoscente, introduce la distinción entre nivel reflexivo (residuo cognoscitivo) y basamento prerreflexivo (sustrato ontológico); b) en el fenómeno, es decir, en el objeto conocido, se distingue también entre "fenómeno de ser" (apariciencia, perspectiva cognoscente, *Abshattungen* husserlianas) y "ser del fenómeno" (trasfondo ontológico que sustenta a la apariciencia y no se resuelve en ella: *substantia*). Por evitar el dualismo simple sujeto-objeto y, por supuesto, los problemas derivados de él en el orden del conocimiento, según se tome posición interpretativa desde uno u otro polo, se cae en el dualismo complejo de un sujeto desdoblado en función reflexiva y existencia prerreflexiva y un objeto partido en existencia subsistente y condición fenoménica.

Lo que califica de ontológica, entonces, a la prueba no es ni la función intermediaria entre ambos existentes ni la intención trascendente de uno a otro; el ontologismo cuasi-constitutivo de la prueba reside en que, si no demuestra la existencia del objeto, al menos la postula. La conciencia postula el ser del objeto; mientras éste quede reducido a su condición de fenómeno, su realidad será precaria por dependiente de la conciencia ante la que aparece. La exigencia de la conciencia es, por tanto, más amplia; se asegura el fenómeno en cuanto tal por la relación intencional; se pide un *status* ontológico para ese fenómeno a través de aquella exigencia. Y a esta ampliación del alcance de la conciencia se le da el nombre de "prueba ontológica". Al finalizar el penúltimo capítulo de la Introducción a *L'Être et le Néant*, Sartre aclara el ámbito de aquella exigencia registrada en la conciencia:

"elle exige simplement que l'être de ce qui apparaît n'existe pas seulement en tant qu'il apparaît. L'être transphénoménal de ce qui est pour la conscience est lui-même en soi" (p. 29).

\* \* \*

Lo que se ha probado a través del ontologismo constitutivo de la conciencia existencial sartriana es la radicalidad existente del objeto al que se

denomina "en-sí". La prueba utilizada no es rigurosa ni siquiera, en sentido estricto, ajustada a cánones lógicos; se limita a registrar una petición y a concederla en seguida mediante aclaraciones redundantes sobre la petición misma. Por ejemplo: "la conscience est révélation-révelée des existants et les existants comparissent devant la conscience sur le fondement de leur être"; o bien: "la conscience peut toujours dépasser l'existant non point vers son être, mais vers le *sens* de cet être"; más adelante: "... une caractéristique fondamentale de sa transcendance, c'est de transcender l'ontique vers l'ontologique" (p. 30). Expresiones todas en las que se repite la escisión operada en el concepto *objeto* que resulta así ser *fenómeno* (objeto para la conciencia) y *existente* (realidad previa a la condición fenoménica). Cabe entonces preguntarse: si el objeto sartriano ("en-sí") es transfenomenal, esto es, tal que no precisa para *ser* de su capacidad de aparición ante una conciencia, ¿por qué acudir al artificio de una prueba que, en el mejor de los casos, sólo demuestra que existe lo que ya de suyo existe y no necesita, según el propio planteamiento sartriano, de prueba específica de su existencia? Porque sucede que, según se ha mostrado anteriormente, el sentido preciso de la prueba ontológica reside en la demostración de la necesidad de algo a partir de su posibilidad. ¿Cuál sería la esencia de la que partir en este caso para alcanzar la existencia transfenomenal? Es evidente, como se desprende de un pasaje ya citado, que Sartre entiende aquí "apariencia" como sinónimo de "esencia".<sup>3</sup> Ahora bien, el fenómeno es el existente que comparece ante la conciencia "sobre el fundamento de su ser"; luego, si para ser fenómeno primero es, ¿a qué probar que existe desde su propia condición fenoménica? Según la prueba ontológica existe porque es fenómeno, pero según la descubierta transfenomenalidad de toda apariencia, es fenómeno porque existe.

Dentro de los límites precisos, de la Introducción a la obra citada no se resuelve esta contradicción; en el desarrollo de la obra queda resuelta por una nueva ampliación del dominio ontológico al que se refiere la exigencia o reclamo de ser de la conciencia sartriana. La diferencia entre la Introducción y el resto de la obra también se explica con pensar en la peculiaridad de un método de trabajo (fenomenológico) que elucida en parte y por capas sucesivas el terreno sobre el que se trabaja. Es necesario el

3. "...elle (la conciencia) est conscience d'un être dont l'essence implique l'existence, c'est-à-dire dont l'apparence réclame d'être". (P. 29).

largo rodeo descriptivo de las estructuras del "para sí" (conciencia) para situar con más precisión el sentido de la prueba ontológica anunciada en la Introducción. En caso de que la exigencia interpretativa quisiera justificar la limitación de la prueba ontológica registrada al inicio de la obra (limitación que da origen a la contradicción ya reseñada), pudiera acudir al siguiente recurso de tipo "genético": en un primer tiempo de la exposición del pensamiento sartriano, la conciencia descubre el objeto y prueba su realidad, por más que ésta no precise de pruebas; ello es necesario para señalar las dos zonas ontológicas dominantes: "en-sí" y "para-sí" y poder proceder con sus respectivos análisis fenomenológicos; en un segundo tiempo, y a consecuencia de la descripción detallada de ambas realidades, desde una de ellas se utilizará el argumento ontológico para entender cabalmente la trascendencia de la conciencia *a través de una síntesis imposible por definición con el "en-sí"*.

\* \* \*

Retengamos de la extensa descripción del "para-sí" tan sólo el aspecto relativo a su calidad ontológica que es lo que, en última instancia, se va a relacionar con la prueba. Sabemos que el ser de la conciencia es *contingente* desde el momento en que no puede ser necesariamente deducido de una esencia previa o fundamentante de su existencia, sino que esta misma desarrolla el juego de posibilidades esenciales:

"Ainsi l'être de la conscience, en tant que cet être est en soi *pour* se néantiser en pour-soi, demeure contingent..." (p. 124).

Se puede entonces plantear el problema del fundamento del ser de la conciencia. Si ésta es contingente no tiene fundamento a menos que se admita la interpretación reflexiva sartriana de que el fundamento de la conciencia está en ella misma. Es cierto que Sartre no considera pertinente un planteamiento teórico general acerca del fundamento en abstracto de la conciencia por hacer uso de la concreta situación de *una* conciencia individual para la cual no caben argumentos de carácter general, válidos tan sólo en el plano de la abstracción.<sup>4</sup> Sin embargo, de hecho, está planteado

4. "Elle (la prueba ontológica) ne saurait aucunement rendre compte, en effet, de *cette* contingence-ci, mais seulement de l'idée abstraite de contingence en général..." (p. 124).

el problema del fundamento de la conciencia, bien que en forma inmanente, a través de ella misma, puesto que se trata de impedir que, por posibilidad lógica, el "en-sí" fundamente a la conciencia.

El bloque homogéneo, impenetrable e idéntico del "en-sí" es real y no posible; siempre es lo que es. ¿Podría entonces la conciencia, que es lo que no es y no es lo que es, fundarse en aquella realidad idéntica? Respuesta de Sartre: la petición de fundamento y el acto mismo de la fundamentación son propios del "para-sí". Exigir un fundamento es plantear una relación de valor a partir de una constatación de hecho: por la falta de ser necesario, pleno, real, idéntico, se crea el deseo de la fundamentación. Y para que la fundamentación sea tal ha de comenzar por ser auto-fundamentación en la entidad que la exige; ninguna realidad puede ser fundamento de otra si no es subsistente ella misma. ¿Lo es el "en-sí" respecto de sí? No, según Sartre, porque

"pour fonder son propre être, il faudrait exister à distance de soi et cela impliquerait une certaine néantisation de l'être fondé comme de l'être fondant, une dualité qui serait unité: nous retomberions dans le cas du pour-soi" (p. 123).<sup>5</sup>

En consecuencia, sólo la conciencia fundamenta; no pese a su contingencia sino precisamente por ella:

"l'en-soi ne peut rien fonder; s'il se fonde lui-même c'est en se donnant la modification du pour-soi... Si l'être en-soi ne peut être ni son propre fondement ni celui des autres êtres, le fondement en général vient au monde par le pour-soi" (p. 124).

La contingencia de la conciencia no permite escapatoria alguna; el "para-sí" es fundamento contingente de su misma contingencia: "la conscience est son propre fondement mais il reste contingent *qu'il y ait* une conscience plutôt que du pur et simple en-soi à l'infini..." (p. 125).<sup>6</sup>

Retomemos ahora el hilo de la prueba ontológica. Al parecer, ha servido para señalar la presencia de una realidad existente previamente a la

5. Es el principio de la argumentación paradójica según la cual si Dios existe es contingente.
6. Paráfrasis del final heideggeriano de "¿Qué es Metafísica?", en vez de preguntarse "¿por qué hay ser y no más bien nada?", Sartre se cuestiona: "¿por qué hay conciencia y no más bien *en-sí*?"

conciencia; realidad, empero, contingente por no fundamentante ni fundamentada. Sirvió también la prueba ontológica para revelar el carácter no menos contingente de la otra realidad descubierta, que es la conciencia o "para-sí", la cual, no obstante, por contingente es fundamentante. Se ha cerrado el cuadro: la conciencia, que no es necesaria (imposibilidad de la prueba ontológica directa) se fundamenta y fundamenta al "en-sí" (posibilidad de la prueba ontológica). Habrá que preguntar entonces: ¿es el "en-sí" el único horizonte de la trascendencia del "para-sí"? En caso de una respuesta afirmativa, reaparecería la contradicción antes observada: si la trascendencia del "para-sí" se agota en el "en-sí", la conciencia prueba la existencia de lo que existe antes que ella y con independencia de ella. No prueba nada. Forma sartriana de evitar la contradicción acechante: se proyecta la trascendencia del "para-sí" sobre un horizonte más remoto que el "en-sí". Este ha fracasado en cuanto realidad fundamentante; de ese fracaso se desprenderá aquella trascendencia:

"... l'échec de l'acte fondant (...) a fait surgir de l'en-soi le pour-soi comme fondement de son propre néant. Mais le sens de l'acte fondant manqué demeure transcendant" (p. 132).

¿Hacia dónde apunta esa trascendencia que se continúa pese al fracaso de la buscada fundamentación? ¿Cuál es, en definitiva, el sentido de la prueba ontológica sartriana desarrollada a partir de la conciencia? Apunta hacia un imposible. Su sentido es el de una prueba fallida pues postula la existencia de una realidad irrealizable: "la réalité humaine est dépassement vers une coïncidence avec soi qui n'est jamais donnée" (p. 133). Vale la prueba en tanto *desideratum*: es admitida incluso en su modelo cartesiano: el ser imperfecto trasciende hacia el ser perfecto. Se tiene, de esta manera, la clave de lo que se intenta explicar con la trascendencia absoluta de la conciencia. De lo imperfecto a lo perfecto es un esquema valorativo: porque hay un tipo de ser que sólo es fundamento de sí mismo en tanto que lo es de su nada, habrá otro tipo de ser que sea fundamento de sí mismo en tanto que lo es de su propio ser. Sartre se acerca peligrosamente a Dios;<sup>7</sup> al menos, al concepto filosófico de Dios. Y si la máxima realidad teológica tradicional no es alcanzada mediante el razonamiento ontológico débese a que la exigencia básica contenida en la trascendencia del "para-sí" es la de una completa coincidencia consigo mismo:

7. "Être homme, c'est tendre à être Dieu" (p. 653).

"l'être vers quoi la réalité humaine se dépasse (...) est au coeur d'elle-même, il n'est qu'elle-même comme totalité" (p. 133).

Pudieramos decir que se trata de un Dios inmanente a la conciencia o, lo que es igual, de la conciencia divinizada, esto es, fundamento pleno de sí misma en tanto totalidad coincidente.

La prueba ontológica, que resulta ser para Sartre una "reclamación de ser", no se detiene en el "en-sí"; conserva de él, en su exigencia, la propiedad de su coincidencia, pero exige también la posibilidad de auto-fundamentarse, propia del "para-sí". Se apunta, en consecuencia, a un híbrido irrealizable, a "la imposible síntesis del para-sí y del en-sí", lo que Sartre denomina, para ser fiel a su terminología de raigambre hegeliana,<sup>8</sup> el "sí", en el que se conjugarían la *translucidez de la conciencia* y la *plenitud del en-sí*. La trascendencia es índice de una relación que la prueba ontológica pretende regular; pero, de hecho, la prueba ontológica de la conciencia sartriana *nada* prueba, pues no llega al establecimiento de un ser necesario, sino de uno imposible por definición, mixto de caracteres inmiscibles de conformidad con los planteamientos de la misma ontología sartriana y que, cuando más, y sólo a modo de hipótesis, es pensable bajo la ficción de Dios.

Sucede, no obstante, que para Sartre, imposibilidad no va a entenderse como condición de inexistencia. Con lo que vuelve a tornarse realmente paradójica en su culminación la prueba ontológica sartriana. En efecto, según lo ya expuesto, en el argumento clásico se prueba lo real (existente) a partir de lo posible; pero ahora se va a pretender que lo imposible exista a título de tal imposibilidad, es decir, como una trascendencia absoluta registrada *en y a partir de* una inmanencia factual. Con más detalle: ¿qué quiere decir imposible? Sólo irrealizable: "ces contradictions que nous relevons en lui prouvent seulement qu'il ne peut pas être réalisé" (p. 134). Pero no inexistente, en el sentido de nunca presente a la conciencia; desde el momento en que la conciencia lo reclama, se da en ella a través de tal reclamación:

"la conscience se tient par rapport à cet être sur le mode d'être cet être, car il est elle même, mais comme un être que'elle ne peut pas être..." (p. 134).

8. No sólo por la terminología, aunque alterada, del "en-sí" y el "para-sí"; sobre todo por el concepto determinante de "conciencia desgraciada" que es lo que, en definitiva, expresa la prueba ontológica con término irrealizable desde el "para-sí".

No hay que entenderlo como existencia formal, por los caracteres abstractos y contradictorios que su definición ha arrojado bajo la esencia de imposible; surge (existe) frente a una conciencia individual y concreta:

"c'est à cette conscience concrète que le soi est présent et tous les caractères concrets de la conscience ont leurs corrélatifs dans la totalité du soi. Le soi est individuel, et c'est comme son achèvement individuel qu'il hante le pour-soi" (pp. 134-135).

A través del caso concreto del sufrimiento prueba Sartre la paradójica existencia del imposible ser hacia el que trasciende toda conciencia. El "sí" del sufrimiento sería el sufrimiento absoluto fijado para siempre en estatua doliente, lo que no se logra en el "para-sí"; pues es siempre el yo individual y cambiante el que sufre y no llega a fundirse y a fijarse en un puro sufrimiento.<sup>9</sup> El sufrimiento absoluto *existe* en tanto la posibilidad extrema de realización (límite nunca alcanzado); esto es, como absoluto imposible o valor.<sup>10</sup>

El concepto de valor, en tanto límite o ideal fallido, termina de caracterizar al argumento ontológico propio de la conciencia sartriana; se revela así como el mecanismo que sólo prueba la absoluta trascendencia del "para-sí" a través de la imposibilidad de la realidad a la que apunta:

"la temporalisation de la conscience n'est pas un progrès ascendant en la dignité de "causa sui", c'est un écoulement de surface dont l'origine est, au contraire, l'impossibilité d'être cause de soi. Aussi l'*ens causa sui* demeure comme le *manqué*, l'indication d'un dépassement impossible en hauteur qui conditionne par sa non-existence même le mouvement plan de la conscience" (p. 714).

\* \* \*

Puede sostenerse, en definitiva, que la prueba ontológica a la que acusa Sartre desborda los dominios propiamente ontológicos y si bien resulta un fracaso en su aplicación directa, pues no logra probar la necesidad de una determinada realidad, levanta sobre su propio fracaso argumental el perfil de una teleología relativa al ser de la conciencia (carácter ético-esté-

9. Concepto platonizante de un "eidos" del estado de conciencia. Para posible referencia inmediata en Sartre, cf. el concepto husserliano de "unidades ideales" formulado en las *Logische Untersuchungen* (4º capítulo, § 35) al establecer la diferencia entre las "Bedeutungen an sich" y las "Bedeutungen ausdrückliche".

10. Cf. 2a. parte, cap. III: "Le Pour-soi et l'être de la valeur".

tico del valor en el comportamiento del "para-sí") y sirve para esbozar los perfiles de la antropología pesimista sartriana, que se resume en la sentencia "el hombre es pasión inútil". En tanto realidad humana, se pierde (*pasión* en el sentido cristiano) para fundamentar el ser y constituir el valor que escape a la contingencia; su *inutilidad* es consecuencia de lo contradictorio (imposible) del objeto de esa pasión.

En resumen, lo que aquí se plantea es el problema del doble uso que hace Sartre en *L'Être et le Néant* de la llamada *prueba ontológica*. Respecto del "tipo de ser de la conciencia" es negado el argumento ontológico en su expresión clásica: paso de posibilidad a realidad. Pero en lo que atañe al "ser prerreflexivo" del sujeto cognoscente, se admite la prueba ontológica como mecanismo de tránsito entre un tipo de realidad (conciencia) y otra (objeto o "en-sí").

Obsérvese la dualidad planteada respecto de la conciencia que, en tanto *objeto* ("estructura ontológica"), no se deduce de otro, luego es contingente, pero en tanto *sujeto* ("percipiens"), trasciende a otro objeto cuya realidad queda así probada desde la conciencia. Es decir, no se fundamenta en otro ser pero otro se fundamenta, de algún modo, en ella.

No funciona con el mismo sentido la expresión "prueba ontológica", pues al rechazarla, se la toma de acuerdo al esquema general del argumento tradicional probatorio de la existencia de Dios, mas al admitirla, se la reduce a una mera exigencia de ser. Esta diferencia de significado crea una contradicción aparente, más terminológica que real. De hecho, responde a la concepción sartriana de la conciencia como *ente* ("subjetividad real", "cogito prerreflexivo") más que como *cognoscente*. De acuerdo con tal concepción ni la conciencia puede tener otro fundamento que ella misma (rechazo de la clásica prueba ontológica) ni puede quedar, como en alguna de las soluciones idealistas, limitada a ella misma; esto determina un principio de trascendencia cuyo alcance no llega a ser constitutivo del objeto trascendido. Es suficiente, sin embargo, para hablar de una "reclamación de ser" a la que se da el título forzado y más análogo que preciso de "prueba ontológica".

Las relaciones entre tipos de entes ("existentes"), al ser analizadas, destacan la complicada dicotomía interna que, en cada uno de los términos relacionados por la "intencionalidad" de la conciencia, ha de introducir Sartre para evitar la reducción de aquéllos al más conocido y comprometido

dualismo de *sujeto-objeto*. Hay que observar a este respecto que la prueba ontológica admitida resulta *contradictio in adjecto* atendiendo al propio planteamiento metodológico sartriano (que repite, en este punto, al husserliano) de una "tercera vía" para escapar al dualismo excluyente *idealismo-realismo*. Pues, en efecto, si el objeto ("en-sí") es probado por el sujeto ("para-sí"), de alguna manera se fundamenta en éste y se cae así en una posición idealista. Pero se observará también que la absoluta conexión entre ambas realidades favorecería a la postre a la posición realista. La prueba ontológica utilizada por Sartre resulta ser, en consecuencia, un expediente obligado para guardar el equilibrio, una vez introducida la relación de intencionalidad entre los términos polares del conocimiento.

Equilibrio precario, no obstante, ya que amenaza de nuevo con ser roto por el propio mecanismo de la prueba a la que se acude para su refuerzo; la trascendencia de la conciencia es, en realidad, expresión de una carencia. No sale de sí para determinar un objeto que se constituirá por y en ella, sino que lo hace por deseo de una plenitud e identidad que no posee. El "en-sí" amenaza con convertirse en centro de gravitación que atraiga a la carente e inestable conciencia sartriana. No sólo por razones de principio (rechazo del idealismo y del realismo a la vez) ello no es posible, sino por ser fiel Sartre a los resultados descubiertos con el método fenomenológico, esto es, la precariedad de la conciencia como forma misma de su ser. La indigencia de la conciencia sartriana no le impide tener aspiraciones y no pequeñas. Apunta hacia el ideal, nunca satisfecho, de una reconciliación entre el "en-sí" y el "para-sí". Cada una de ambas realidades tiene aquello de lo que la otra carece: identidad del "en-sí" y capacidad nadificante del "para-sí". Su síntesis expresaría el sentido de lo Absoluto al que tiende la conciencia; la intención teologizante de Sartre no se cumple por imposibilidad lógica de una realidad absoluta en la que se conjugasen la libertad nadificante, propia de toda entidad autofundamentante, con la plenitud de lo objetivo, macizo e impenetrable, características de todo "en-sí". La conciencia sartriana busca un Dios inencontrable; reaparece la "unglückliche Bewusstseins" hegeliana bajo la forma de una conciencia inestable que apunta hacia valores absolutos no realizables.

En cualquier caso, bien sea con el fallido trasfondo teológico o con su remplazo ético-estético del valor, en tanto perfección de la que carece la conciencia, la prueba ontológica fundamenta, al menos, la estructura pesimista de la antropología sartriana.